

# CRECIMIENTO Y CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS EN CHINA: 1978-2000

ISABEL RUEDA PEIRO  
MARÍA LUISA GONZÁLEZ MARÍN\*

## RESUMEN

En este trabajo se estudian los cambios ocurridos en la República Popular China a partir de las reformas aprobadas por el Partido Comunista de este país en diciembre de 1978, que entre otras cuestiones implicaron el abandono de la planificación estatal para dejar al mercado el papel de la regulación económica. Se observa el considerable crecimiento económico, el incremento de la participación de China en el comercio mundial y como receptora de inversiones extranjeras directas. Sin embargo, a pesar de que se ha incrementado el ingreso per cápita y se ha reducido la pobreza, ha aumentado la desigualdad entre las regiones y en la distribución del ingreso, a la vez que se han agravado algunos problemas como el desempleo, la migración del campo a la ciudad y la corrupción. Se cuestiona la vigencia del socialismo, no obstante definirse su economía como *socialista de mercado*.

*Palabras clave:* China, reformas, crecimiento económico, desigualdad.

## SOCIO-ECONOMIC GROWTH AND CHANGES IN CHINA: 1978-2000

### ABSTRACT

This paper examines the changes that have taken place in the People's Republic of China since the reforms approved by the Communist Party of

---

\* Investigadoras del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Correo electrónico: <peiro@servidor.unam.mx> y <gmarin@servidor.unam.mx>.

this country in December 1978 which, among other things, involved abolishing state planning in order to let the market regulate the economy. This led to considerable economic growth together with an increase in China's role in world trade and as the receiver of direct foreign investment. Despite the rise in per capita income and the reduction of poverty, however, the country has seen an increase in the inequality between regions and in the distribution of income, together with the exacerbation of certain problems such as unemployment, migration from the countryside to the city and corruption. China has begun to question the validity of socialism, despite defining its economy as a socialist market economy.

*Key words: China, reforms, economic growth, inequality.*

CROISSANCE ET CHANGEMENTS  
SOCIO-ÉCONOMIQUES EN CHINE:  
1978-2000

Cet ouvrage étudie les changements qui ont eu lieu dans la République Populaire de Chine suite aux réformes adoptées par son parti communiste en décembre 1978. Ces changements ont impliqué, parmi d'autres questions, l'abandon de la planification de l'état qui visait à rendre au marché le rôle de la régulation économique. On constate une croissance économique considérable, ainsi que l'augmentation de la participation de la Chine dans le commerce mondial, en tant que réceptrice d'investissements étrangers directs. Cependant, malgré l'augmentation du revenu per capita et la réduction de la pauvreté, les inégalités entre les régions et dans la distribution du revenu se sont accentuées. Des problèmes tel que le chômage, les migrations de la campagne vers les villes et la corruption se sont aussi aggravés.

Bien que son économie se définisse comme une économie socialiste de marché, la vigueur du socialisme est en question.

*Mots clés: Chine, réformes, croissance économique, inégalité.*

INTRODUCCIÓN

**E**l acelerado crecimiento económico que ha experimentado China desde finales de la década de 1970, permite a algunos autores plantear que podría situarse en el primer lugar de la economía mundial a mediados del siglo XXI (Lardy, 1994: 25), con lo cual recobraría el papel que tuvo en los siglos X al XV, cuando su economía fue la más desarrollada del mundo (Madison, 1998: 13).

En este trabajo analizamos el impacto que tienen en el crecimiento económico de la República Popular China las reformas iniciadas luego de ser

aprobadas en diciembre de 1978, los problemas que han generado, así como la participación de este país en el comercio mundial. Primero se estudian las reformas en la agricultura y la creación y el sostenido crecimiento de las empresas rurales desde la década de 1970, que si bien han permitido incrementar los ingresos de los campesinos, la proporción de la población rural dedicada a la industria y la reducción del desempleo en el campo, no han logrado acabar con este problema ni con la migración de la población excedente a las ciudades, donde conforman cinturones de miseria y ponen en peligro la estabilidad social. Además, dichas empresas provocan el deterioro del medio ambiente.

Estudiamos en seguida la creación de las zonas especiales, que fue la segunda reforma más importante —y se considera la más exitosa—, ya que la apertura económica ha convertido a China en un importante receptor de inversión extranjera destinada mayoritariamente a la industria. Al principio, China produce bienes de consumo intensivos en mano de obra (aprovechando los bajos salarios y el hecho de ser el mayor mercado potencial del mundo); después, bienes de consumo duradero con alto contenido de capital y luego los bienes de alta tecnología. Sin embargo, el desarrollo industrial no se ha extendido a las provincias más pobres y se ha ampliado la brecha entre éstas y las zonas más ricas, lo que provoca un foco de inestabilidad.

Se analizan luego las reformas a las empresas propiedad del Estado (EPE), que en otro tiempo fueron el pilar de la economía planificada, pero que se han convertido en una gran preocupación del gobierno chino debido a su ineficacia y baja o nula rentabilidad, lo cual las ha llevado a operar con pérdidas. Además, están crecientemente endeudadas, principalmente con los bancos, en lo fundamental con los estatales, pero también con sus proveedores y por concepto de pensiones. Observamos que las EPE tienen exceso de personal y que éste cuenta con mayores salarios y una serie de prestaciones de las que carecen los demás trabajadores. Así, desde la segunda mitad de la década de 1980 se plantea como prioritaria la reforma de las EPE mediante el cierre de las que no son rentables y no pueden llegar a serlo, el incremento de la eficiencia y productividad del resto y su conversión en compañías por acciones.

Después analizamos la evolución del sistema bancario de China, que tiene graves problemas de insolvencia debido a que otorga préstamos a las EPE con base en criterios políticos y no económicos. Sin embargo, esta situación ha empezado a cambiar a partir de las reformas emitidas en 1998 para salvar a los bancos de la insolvencia.

Finalmente, estudiamos una serie de problemas que han surgido o se han agudizado a partir de las reformas, a pesar de los grandes logros macro-

económicos: la polarización regional, las desiguales condiciones económicas y de trabajo de la mano de obra, que se han profundizado lo mismo que la desigual distribución del ingreso, a pesar de que se ha elevado el nivel de vida y se ha reducido la población en condición de pobreza extrema; también la corrupción y sus efectos devastadores sobre la sociedad. Se concluye que estos problemas constituyen elementos que, de no atacarse eficazmente para lograr que disminuyan de manera importante, pueden en un futuro generar problemas sociales que, a su vez, incidirían en el crecimiento económico y en el control que ha mantenido el Partido Comunista chino sobre la evolución económica, social y política de China.

### LAS REFORMAS Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Recordemos que desde el triunfo de la revolución, en 1949, hasta 1978 el desarrollo económico de China se basó en la planificación estatal, en el control del comercio exterior por el Estado y en su considerable participación en el desarrollo industrial mediante la creación de grandes empresas propiedad del Estado, en empresas colectivas y en comunas que se desarrollaron en el campo para la producción agrícola. La propiedad de la tierra es estatal.

El crecimiento económico de la República Popular fue considerable en estos años; y avanzó en el sentido de una distribución equitativa del ingreso elevando las condiciones económicas y sociales (educación, salud, empleo)<sup>1</sup> de la mayoría de la población; sin embargo, hubo años en que surgieron graves problemas —1958 a 1961—, la política de El Gran Salto Adelante significó el descenso de la producción agrícola y una gran hambruna que afectó a millones de personas (Sen, 2001: 13).

En el tercer pleno del Comité Central del Partido Comunista, realizado en diciembre de 1978, se dio un drástico giro al aprobarse las reformas que contemplaban la orientación de la economía de acuerdo con las leyes del mercado; se abrieron las provincias costeras al comercio exterior y a las inversiones extranjeras, y se inició un programa de reforma rural.

A partir de estas reformas, China registra un considerable crecimiento económico, y se integra en forma creciente al mercado mundial de mercancías y capitales. En efecto, desde principios de 1978 hasta finales de

---

1 Zu liu Hu señala que entre los factores que han contribuido al buen desempeño de China se encuentran los buenos servicios gubernamentales en materia de educación, salud y servicios sanitarios. "Social Expenditure Assignments in China: Issues and Responses", en Ehtisham Ahmad, Gao Qiang y Vito Tanzi, *Reforming China's Public Finances*, Washington, Fondo Monetario Internacional, 1995, p. 113.

1993, su producto nacional bruto creció a una tasa anual media superior a 9%, de manera que su producción casi se cuadruplicó, lo que nos lleva a considerar este crecimiento como el mayor registrado por cualquier país del mundo (Lardy, 1994: 3). En el cuadro 1 vemos que hasta fines de 1999 continúa creciendo a un ritmo mayor al de los demás países, aunque a tasas decrecientes.

La menor tasa de crecimiento de China en 1998 y 1999 estuvo influenciada por la crisis que afectó a los países asiáticos; sin embargo, la recuperación en estos países fue muy rápida, exceptuando a Japón, cuya economía registró una tasa de -2.5% en 1998 y de 0.3% en 1999 (Banco Mundial, 2000: 5), lo cual incidió en la economía china.

De acuerdo con el Banco Mundial, China pudo escapar a los efectos de la crisis en los países asiáticos gracias a su buen desempeño macroeconómico,<sup>2</sup> en lo cual coincide el gobernador para la República Popular China del Fondo Monetario Internacional, Dai Xianglong, quien además argumenta las buenas medidas adoptadas por el gobierno, a saber: la vigorosa política fiscal y el incremento del suministro de dinero para expandir la inversión en infraestructura; el mantenimiento del tipo de cambio de su moneda, el renminbi (RMB), conservando el tipo de cambio flotante manejado desde 1994; la asistencia financiera a los países afectados por la crisis con el propósito de lograr la estabilidad y el crecimiento regional, y la adopción de medidas para prevenir o reducir los riesgos financieros (Fondo Monetario Internacional, 1998: 89).

De tal manera, la significativa transformación y el crecimiento de la economía china no sólo ha permitido incrementar los estándares de vida de su población (que constituye una quinta parte de la mundial), sino además beneficiar indirectamente a más países. Cabe señalar que la productividad en el sector industrial chino se incrementa entre 3 y 4% cada año desde 1980 hasta 1995, y que el ahorro interno se eleva de 25% en 1965 a más de 40% en 1995 (Jefferson y Sing, 1999: 5).

La participación de China en el comercio mundial, que había disminuido después del triunfo de la revolución en 1949, particularmente desde la déca-

---

<sup>2</sup> El Banco Mundial señala que el hecho de que China haya escapado a los efectos inmediatos de la crisis en el este de Asia refleja su fortaleza macroeconómica —un gran superávit en su cuenta corriente (4% de su producto interno bruto), grandes reservas internacionales (143 billones de dólares), y una pequeña deuda oficial de corto plazo (alrededor de 20% de sus reservas) y su control de capitales... Sin embargo, advierte que sería susceptible de problemas a menos que reforme sus débiles instituciones financieras, que fortalezca su infraestructura regulatoria y de supervisión y financiera, y amplíe sus instrumentos de política macroeconómica. Banco Mundial, *East Asia: Recovery and Beyond*, Washington, 2000, p. 36.

da de 1960 hasta la de 1980, se incrementa sustancialmente a partir de la de 1990, llegando a 2.5% en 1993. En este año superó la máxima que había logrado en la etapa previa, de 2.3% en 1928 (Lardy, 1994: 2). Recordemos que durante la etapa maoísta, y particularmente durante la *Revolución cultural*, se procuraba la autosuficiencia, cuestión a la que en realidad se veía obligada debido al bloqueo estadounidense y al distanciamiento con la ex Unión Soviética a partir de 1960. Después de ese desacuerdo, China continuó exportando a la ex Unión Soviética con el objeto de pagar los créditos que obtuvo de este país para comprarle la maquinaria y los equipos que requería para su industrialización; pero una vez que esos créditos fueron saldados, disminuyeron las exportaciones chinas hacia ese país y para 1970 representaban menos de uno por ciento del total (Lardy, 1994: 33). Entre 1978 y 1998 las exportaciones chinas crecieron cerca de 16% al año, en términos de dólares nominales de Estados Unidos, y 25% en RMB corrientes (Perkins, 2001: 252).

CUADRO 1  
VARIACIÓN PORCENTUAL ANUAL DEL PRODUCTO

<i>Países</i>	1994	1995	1996	1997	1998	1999
· <i>Producto mundial</i>	3.7	3.6	4.1	4.1	2.5	3.3
· Principales países industrializados						
Estados Unidos	4.0	2.7	3.6	4.2	4.3	4.2
Japón	0.6	1.5	5.0	1.6	-2.5	0.3
· <i>Países en desarrollo</i>	6.7	6.1	6.5	5.8	3.2	3.8
África	2.3	3.2	5.6	2.9	3.1	2.3
América	5.0	1.7	3.6	5.4	2.1	0.1
Brasil	5.9	4.2	2.7	3.6	-0.1	0.5
México	4.4	-6.2	5.2	6.8	4.9	3.7
Asia	9.6	9.0	8.3	6.7	3.8	6.0
China	12.6	10.5	9.6	8.8	7.8	7.1
· Oriente Medio y Europa	0.5	3.8	4.6	4.7	2.7	0.7
· Países en transición	-7.6	-1.4	-0.6	1.7	-0.7	2.4

FUENTE: Elaborado con datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), *Informe Anual 2000. Por una economía mundial para todos*, Washington, 2000, p.14; y Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1999-2000*, p. 250.

En las dos últimas décadas del siglo XX las transformaciones económicas de China se manifiestan también en su tránsito de una economía basada en empresas propiedad del Estado y en empresas colectivas a una economía

mixta, en la cual las empresas privadas juegan también un importante papel (Wagle, Gregory y Tenev, 2000).

Las principales transformaciones en la economía china se iniciaron en el campo y después continuaron en otras actividades, como veremos en seguida.

### REFORMAS EN LA AGRICULTURA

En 1978 se declaró el fracaso de la producción comunal en el campo y se planteó otro tipo, la familiar/individual,<sup>3</sup> en la cual el campesino tiene la posesión de la tierra, pero el Estado conserva la propiedad y las tierras no son enajenables. Con este cambio aparece la oportunidad para los campesinos de poder comercializar una parte de su producción, de acumular, de introducir mejoras tecnológicas y de crear empresas industriales rurales, que contribuirían a revolucionar la producción manufacturera. Estas empresas fueron establecidas para frenar el desempleo rural y la migración a las ciudades.

Si bien las empresas rurales tuvieron como objetivo central frenar la migración campesina, también se convirtieron en un impulso al mercado de consumo del campesinado, en especial con la formación de una pequeña burguesía rural, que tuvo capacidad para construir casas modernas y adquirir bienes de consumo antes exclusivamente urbanos. Sin embargo, hay que señalar que el gobierno, previendo el fortalecimiento de cierto tipo de campesinos, impuso límites estrictos a las empresas; por ejemplo, éstas tenían restricciones legales que limitaban su grado de privatización y su tamaño. Posteriormente estas restricciones han ido desapareciendo y en la actualidad se permite la asociación con el capital extranjero para conformar las llamadas *joint ventures*. Las restricciones estaban sobre todo en los límites a la contratación de mano de obra, ya que sólo les era permitido contratar siete trabajadores, además de los miembros de la familia. Con estas restricciones y las libertades de producción al campesino, el gobierno y el Partido Comunista Chino (PCCH) combinaban el mercado con el control socialista, es decir, creaban un *mercado socialista*.

Se calcula que había más de 20 millones de empresas rurales en 1998, algunas exitosas otras no, unas privadas y bajo el concepto de organización

---

3 "El nuevo sistema consiste, a grandes rasgos, en el desmantelamiento de las organizaciones colectivas para delegar en los jefes de familia la responsabilidad de contratar con las organizaciones estatales la cantidad de tierra que deberá cultivarse, los productos que se sembrarán y la cantidad de productos que se venderán al Estado, así como los precios y las condiciones". Romeo Alejandro Cornejo, "Las reformas económicas en China: alcances y limitaciones", *Comercio Exterior*, julio de 1999, p. 598.

capitalista (*joint stock companies*), pero el mayor número eran manejadas por la comunidad y financiadas con fondos de ésta (Hinton, 1998: 7).

Sin embargo, a medida que las empresas se han fortalecido y que en el interior del campo han aparecido los *nuevos ricos*, el proceso se ha desbalanceado. Naturalmente que a ello han contribuido la corrupción, el contrabando y los fraudes de los funcionarios de las empresas. Lo cual va de acuerdo con la liberación de las fuerzas del mercado, porque en el caso de China ¿de dónde puede venir el dinero para invertir?, ¿quiénes tienen los contactos, las influencias y el poder para acumular capital?

Al hacer una breve reseña histórica de las empresas industriales rurales, Yifu Lin y Yang Yao señalan que antes de 1970 la industrialización en China se basó fundamentalmente en grandes establecimientos en la industria pesada. Como resultado de este proceso, las áreas rurales quedaron en gran medida al margen de la industrialización. Sin embargo, el sostenido crecimiento del sector de las empresas rurales comenzó a principios de la década de 1970, como una respuesta al llamado a la mecanización de la agricultura. Es así como en algunas áreas rurales se comenzaron a establecer fábricas, propiedad de las comunas y de las brigadas, para producir maquinaria agrícola y para reparar herramientas agrícolas. Al paralizarse las fábricas urbanas con la división de las facciones políticas durante la *Revolución cultural*, se abrió un gran mercado para los productos de las empresas rurales. Como resultado, el valor de su producción se incrementó de 9.5 billones de yuanes en 1970 a 27.2 billones en 1976, registrando un crecimiento anual medio de 26% (Yifu Lin y Yang Yao, 2001: 150).

Después de la caída de la Banda de los Cuatro en 1976, el desarrollo de estas empresas se aceleró y para 1978 el valor de su producción alcanzó 49.3 billones de yuanes a precios constantes de 1970, y el número de personas empleadas llegó a 28.3 millones. Sin embargo, el valor de la producción de las empresas de las comunas y brigadas sólo representó el 24% del valor total del producto bruto rural, y su participación en el empleo constituía menos de 10% del total de las labores agrícolas (Yifu Lin y Yang Yao, 2001: 149-150).

Al instaurarse el sistema de producción familiar en la agricultura, al inicio de las reformas, la producción agrícola se incrementó a una tasa anual media de 6% desde 1978 hasta 1984. Desde este año hasta 1988 fue el periodo de más rápido crecimiento de las empresas rurales, en gran parte debido al desmantelamiento del sistema de comunas, a la reforma de los precios y al incremento del ingreso en las áreas rurales. En 1984 se establecieron 4.7 millones de nuevas firmas y su número total llegó a 6.1 millones. Al año siguiente, este número se duplicó y la mayoría de las nuevas firmas fueron de propiedad pri-

vada u operadas privadamente. Para fines de 1998 más de 80% de las firmas públicas que eran propiedad de los condados o de niveles más bajos del gobierno habían sido privatizadas (Yifu Lin y Yang Yao, 2001: 150-151).

Además de incrementarse la producción agrícola se ha reducido enormemente la pobreza rural. De acuerdo con datos de la Oficina Estatal de Estadística, Lin Chun señala que desde 1979 hasta 1984 el ingreso de los campesinos se incrementó 13.4%, en contraste con el periodo previo en que estuvo estancado; y que “la proporción de diferenciales de ingreso urbano/rural descendió de 2.4:1 en 1978 a 1.7:1 en 1984” (Lin Chun, 1996: 311). Por otra parte, agrega que el excedente masivo de fuerza de trabajo en el campo, el cual se evidenció a mediados de la década de 1980, se redujo de manera significativa con la creación de las empresas de aldeas y ciudades, mismas que han dado empleo a más de 100 millones de personas y representaban “por lo menos el 40% del valor del producto nacional industrial en 1994” (Lin Chun, 1996: 311).

Asimismo, han significado un considerable incremento de la proporción de la población rural dedicada a la industria, que de representar menos de 10% en 1978 pasó a 30% en 1996, a la par que ha cambiado el panorama de las áreas rurales donde se asientan. Desde 1978 hasta 1997 el número de empresas rurales creció de 1.5 millones a 20.2 millones, y el número de trabajadores ocupados en ellas pasó de 28.3 millones a 130.5 millones, lo que implica que la proporción de la fuerza de trabajo rural adscrita a estas industrias pasó de 9% a 28%. Pero la participación de éstas en el valor del producto rural bruto tuvo un incremento más considerable, de 24% en 1978 a 79% en 1995 (Yifu Lin y Yang Yao, 2001: 145).

Sin embargo, el desempleo y la migración, dos fenómenos que la colectivización intentó frenar, volvieron a presentarse con las reformas; las empresas rurales, si bien los frenaron, no lograron acabar con ellos. El gobierno de China calcula que hay al menos 100 millones de campesinos sobrantes en el campo, y entre 30 y 50 millones más que se trasladan de un lugar a otro en busca de empleo, de éstos, el 80% son mujeres. Constituyen una masa *flotante* que se instaló “de modo duradero no sólo en las pequeñas ciudades y poblaciones previstas para acogerlos, sino en las grandes urbanizaciones, donde forman un nuevo mundo obrero” (Low, 2001: 13). Se ocuparán como trabajadores temporales en las empresas privadas, en los servicios (meseras, domésticas, etc.) y en la construcción, es decir, en todos aquellos empleos que rechazan los trabajadores urbanos residentes (Weil, 1995: 15).

Esta situación ha preocupado al gobierno chino, ya que se convierte en una masa de trabajadores que presionan por un trabajo y van conformando

los cinturones de miseria alrededor de las grandes ciudades. A pesar de que periódicamente se realizan deportaciones a sus regiones de origen, los campesinos están de regreso más pronto que sus custodios, situación que muestra también una pérdida del control político del Partido Comunista sobre las bases campesinas y el peligro de la inestabilidad.

Otro de los problemas que se desencadenaron con las reformas en el campo fue el deterioro ambiental, que ha llegado a ser sumamente peligroso para la economía china. Según Hinton, este deterioro es consecuencia del sistema de contrato familiar, porque los residuos de la cosecha no son incorporados a la tierra sino quemados, lo cual destruye los nutrientes. Bajo el sistema de contrato familiar no hay manera de controlar ese peligro. También se ha hablado de la enorme contaminación que provocan las empresas rurales, las cuales no tienen supervisión para frenar la contaminación de ríos, tierra y aire (Hinton, 1998).

Finalmente, el abandono de la propiedad colectiva parece darles la razón a aquellos que consideran que el socialismo no puede desarrollarse en países donde las relaciones capitalistas en el campo no son las dominantes, debido a que el campesino sigue aspirando a la propiedad y al control de su proceso de producción. La tradición milenaria del campesino chino no pudo borrarse en todos los años del socialismo. Es importante considerar que en las políticas de desarrollo rural tienen un papel básico las condiciones sociales y las características particulares de cada país e incluso de cada región, las generalidades y las grandes metas fracasan porque están al margen de las aspiraciones campesinas. Ésta ha sido una enseñanza de las revoluciones socialistas del siglo pasado. La colectivización forzada no tuvo a la larga éxito en ningún país donde se aplicó.

### CREACIÓN DE LAS ZONAS ESPECIALES

La creación de zonas especiales, donde se autorizaba la entrada de capital extranjero y las importaciones libres de aranceles,<sup>4</sup> fue la segunda reforma más importante. Este proceso se llevó a cabo en tres etapas: en la primera se abrió la costa y cuatro zonas especiales; en la segunda se amplió a otras provincias de la costa y a algunas del interior, y se le dio un gran impulso al

---

4 En las zonas especiales “la importación de maquinaria y equipo de las firmas y *joint-ventures* empleadas para exportar fueron exentadas de aranceles e impuestos a la industria y el comercio, y virtualmente todas las importaciones de las *joint-ventures* empleadas para exportar también fueron objeto de dicha política”. Juan González, *Reformas económicas III. China: reforma comercial y evolución del comercio exterior*, México, El Colegio de México, 1997, p. 18.

distrito de Pudong, en Shanghai; y en la tercera la apertura se extendió a casi todo el país. Es indudable que económicamente esta reforma fue todo un éxito. En relativamente pocos años se ha convertido en un poderoso factor para el crecimiento económico.

El capital extranjero fluyó a aquellas zonas y empezaron a establecerse empresas maquiladoras que aprovechaban la mano de obra barata. De esta manera China se abrió al mercado mundial y a la globalización, al estilo de Corea y Taiwán. La apertura a la inversión extranjera y el trato especial de que era objeto, le planteó al gobierno un nuevo reto ideológico: ¿cómo pueden tener cabida dentro de una economía socialista el crecimiento de las explotaciones capitalistas y además extranjeras? Las respuestas, como casi todas las de los líderes chinos, son aparentemente muy claras: Deng Xioping “mencionó que adoptaría elementos del capitalismo para lograr la modernización económica, construir un socialismo con características chinas” (*El Financiero*, 1995). Además, se decía que para hacer realidad la elevación del nivel de vida era necesario aumentar la riqueza creada, pues el socialismo no puede existir si lo que se distribuye es miseria. La reestructuración industrial capitalista y la globalización mundial representan para China la oportunidad de desarrollar su industria e incorporarse a la economía mundial. Dadas las condiciones del campo socialista era imposible o muy difícil lograr un crecimiento industrial a través de su apoyo, por lo que la vista se volvió hacia Occidente. Otro elemento que contó para tomar esa decisión fue el fortalecimiento de las economías del sudeste asiático. China no podía quedarse al margen del proceso expansivo de la región, de hacerlo tendría que enfrentar en condiciones desventajosas la amenaza de esos países, con lo que favorecía la inestabilidad política; China peleaba su lugar en ese proceso, a costa incluso de rechazar algunos de sus principios socialistas.

La presencia del capital extranjero y la apertura económica buscaban ese desarrollo industrial y económico que para China era un asunto de vida o muerte. Los dirigentes eran conscientes de los retos que tendrían que afrontar, entre los cuales uno de los más importantes era quedar sujetos a los vaivenes del mercado mundial, a las crisis financieras, es decir, a la globalización.

Desde la década de 1980, pero especialmente desde principios de la de 1990, China se ha convertido en un importante receptor de inversión extranjera directa, sobrepasando a cualquier otro país en desarrollo o a los anteriormente socialistas. En una publicación de la República Popular China se resalta la importancia creciente de las inversiones externas en China, ya que, se afirma, los fondos externos superaron en 1991 los 430 millones de dólares estadounidenses y en el primer semestre de 1995 llegaron a 16 372

millones, a la vez que se han ampliado sus fuentes al incluir a más de 150 países de diversas regiones, entre los que destacan los desarrollados de Europa, América y Japón. Se relata que han tenido muy buenos rendimientos económicos las empresas chino-foráneas, tanto las de inversiones conjuntas como las de gestión cooperativa y las de capital exclusivamente externo. “En 1994 el valor total industrial de las 90 784 empresas de esos tres tipos llegó a los 500 mil millones de yuanes, representando el 12.3% del valor global industrial de China de ese mismo año” (*Transnacionales en China*, 1995: 1). Asimismo, se resalta el constante aumento de empresas transnacionales que invierten en China, las cuales eran más de 400 en 1994, pues con el avance de sus reformas y de su apertura este país proporciona un buen ambiente para las inversiones, y especialmente para las empresas transnacionales.

La inversión destinada mayoritariamente a la industria (más del 50%) produjo en un principio bienes de consumo intensivos en mano de obra, después bienes de consumo duradero con alto contenido del factor capital, y ahora algunos bienes de alta tecnología, lo que prueba que el proceso sigue adelante y que parecen cumplirse las aspiraciones de los líderes chinos con la reforma: desarrollar la industria. Éstos plantearon que era necesario aprovechar el hecho de que los países desarrollados estuvieran transfiriendo industrias intensivas en trabajo, tecnológicamente avanzadas, a los países en vías de desarrollo como parte del proceso de globalización. Además esperaban poder crear (como ya ha sucedido) industrias de punta con bajos costos laborales, como son: la microelectrónica, tecnologías de proceso de información, biotecnología y nuevos materiales. Aprovechar la ventaja del país con la mayor población del mundo (por tanto del *mayor mercado potencial*) y los bajos costos de la mano de obra, indudablemente son dos factores muy apetecibles para la inversión extranjera directa (IED).

La estrategia de China es atraer aún más IED para que ésta desarrolle diversas categorías de industrias y se extiendan por todo el país; los líderes chinos consideran que la economía es lo suficientemente poderosa para que la entrada masiva de capital no la distorsione. Incluso mediante la firma de acuerdos con la Unión Europea se espera recibir más inversión extranjera que se dirija al mercado de servicios, que es el área de más atracción desde 1999. China estará compitiendo con los países de Europa del Este por esa inversión, y su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC) es clave para conseguirla.

El objetivo de que el desarrollo industrial se extendiera a las regiones y provincias más pobres parece no haberse cumplido, por el contrario, la

brecha entre las zonas ricas y pobres se ha ampliado, lo que ha provocado un foco de inestabilidad y una fuente de problemas tales como la migración y el desempleo.

En el proceso de industrialización las reformas a las empresas estatales y el control del Estado han sido elementos centrales para el éxito económico. Veamos a continuación cómo se han llevado a cabo las reformas en estas empresas.

### REFORMAS DE LAS EMPRESAS PROPIEDAD DEL ESTADO

Las empresas que son propiedad del Estado (EPE), que en otro tiempo fueron el pilar de la economía planificada, constituyen todavía virtualmente toda la industria básica pesada, desde la producción de acero, petróleo y maquinaria hasta la de automóviles y camiones, entre otras ramas (Steinfeld, 1999: 2). A mediados de la década de 1990 las firmas estatales producían, de acuerdo con Lardy, 91% de la energía eléctrica, 95% del petróleo, 79% de los productos metalúrgicos y 77% de todos los químicos (Lardy, 1998: 2). La contribución de las EPE a la producción industrial se ha reducido de más de 75% en 1978 a menos de 35% en 1995, pero no sólo dominan la industria pesada sino que proveen de insumos a las demás empresas (Steinfeld, 1999: 16-17).

Por su parte, las empresas colectivas respondían en 1978 por aproximadamente 22% de la producción industrial y para 1995 esa participación se había elevado a 36%, al tiempo que la producción de las empresas individuales y de otras firmas no estatales ascendía a 16.6%. Como grupo, las firmas no estatales manufacturaban más de 50% de la producción industrial nacional, ya que han crecido más rápidamente que las estatales (Steinfeld, 1999: 13-14).

Con base en cifras oficiales, este autor afirma que en la segunda mitad de la década de 1990 existían en China 7 341 500 firmas ocupadas en una gran variedad de actividades industriales. De éstas, 118 mil se clasificaban como propiedad del Estado, 1 millón 475 mil como de propiedad colectiva, 56 888 200, de propiedad individual, y 60 300 como de otras categorías económicas (Steinfeld, 1999: 10-11). El mismo autor destaca cómo el lenguaje ambiguo utilizado por los dirigentes chinos tiende a mostrar continuidad con el pasado y a ocultar los cambios, ocasionando gran confusión. Una de estas confusiones es la tendencia a la privatización de las EPE, ya que esto continúa siendo un tabú para los burócratas chinos. En este camino, surge el problema de la propiedad de las EPE, ya que formalmente son propiedad de todo el pueblo, lo que en realidad significa que no queda especificada su propiedad. Sin embargo, cada una de esas empresas está afiliada a uno de

los cuatro niveles de gobierno en China: central, provincial, de prefecturas o de condados, y también las hay asignadas a las municipalidades, y éstas a su vez, son de las provincias, las prefecturas o los condados (Steinfeld, 1999: 11). Las 2 mil o 3 mil mayores empresas están asignadas directamente al centro, pero se encuentran sujetas al control de una serie de agencias gubernamentales que contienden entre sí como autoridades regionales, líneas de los ministerios centrales y ramas de los ministerios locales.

En 1978 las EPE empleaban a 74.5 millones de personas, que representaban el 78.3% de la fuerza de trabajo urbana, y en 1995 daban ocupación a 112.6 millones, que constituían el 64.9% del total de trabajadores urbanos (Steinfeld, 1999: 16). En cuanto a los ingresos gubernamentales, 87% provenía de las EPE en 1978, y para 1995 esta proporción se había reducido a 71.1% (Steinfeld, 1999: 17). También ha disminuido su participación en las inversiones en activos fijos, ya que en 1980 les correspondía 82% y para 1996 esta proporción se había reducido a 53%. En cambio, las de propiedad colectiva y las de individuos incrementaron su participación y luego la disminuyeron, y las de inversión extranjera y las firmas por acciones aparecieron en 1993 y tienen una participación creciente (véase el cuadro 2).

CUADRO 2  
ASIGNACIÓN DE INVERSIONES EN ACTIVOS FIJOS: 1980-1996  
(por ciento)

Año	EPE	De inversión extranjera*	Por acciones	Colectivas	De individuos
1980	82	-	-	5	13
1984	65	-	-	13	22
1988	61	-	-	16	23
1993	61	6	2	18	12
1996	53	12	5	16	14

\*Las de inversión extranjera incluyen tanto a las correspondientes a los chinos de ultramar como a las *joint ventures* y a las totalmente extranjeras.

FUENTE: Elaborado con datos de Nicholas R. Lardy, *China's Unfinished Economic Revolution*, Washington, Brookings Institution Press, 1998, p. 29.

Sin embargo, las EPE se han convertido en una gran preocupación para el gobierno chino, debido a su ineficiencia y baja o nula rentabilidad, que las ha conducido a operar con pérdidas. En efecto, éste es un elemento que señalan casi todos los autores que analizan estas empresas. Por ejemplo, Nicholas Lardy destaca que las ganancias de empresas industriales que son

propiedad del Estado descendieron de casi 7% del producto nacional bruto en 1987 a sólo 2% en 1994; y que en el primer trimestre de 1996 el conjunto de empresas estatales registró por primera vez pérdidas, ya que las ganancias de algunas fueron menores que las pérdidas de otras, cuestión que se expresa en una drástica disminución de la tasa de retorno de las inversiones, de 15% en 1987 a alrededor de 5% en 1994 (Lardy, 1998: 34).

Por su parte, Steinfeld no sólo afirma que en 1995 operó con pérdida 44% de las EPE sino que pone en duda que sean verdaderas las ganancias declaradas por las que reportan tenerlas. Señala que estas empresas están consumiendo enormes cantidades de inversiones de capital y acumulando cuantiosas deudas, las cuales probablemente exceden el verdadero valor de sus bienes (Steinfeld, 1999: 18).

Desde la década de 1980 las EPE se endeudan crecientemente, cuestión que está relacionada con los cambios de la política estatal hacia ellas. En efecto, durante la etapa de la planificación, las EPE canalizaban la mayor parte de sus ganancias al erario estatal, y de éste recibían los recursos que requerían para financiar buena parte de sus inversiones, tanto en activos fijos como en capital de trabajo. Como estos recursos no tenían que ser reembolsados, las empresas tenían muy poca necesidad de pedir préstamos a los bancos, por lo que sus deudas financieras eran pequeñas. Después del comienzo de las reformas se fueron transformando las formas de financiamiento de estas empresas. Al inicio de 1983 se restringió el financiamiento público para su capital de trabajo, y a finales de 1984 se anunció que tampoco se les proveería de fondos para inversiones en activos fijos, por lo que empezaron a pedir prestado cada vez más a los bancos. Lardy afirma que para 1988 sus deudas, principalmente por préstamos bancarios, alcanzaron un valor casi igual a la mitad de sus bienes (proporción comparable a la existente en las economías de mercado), y continuaron incrementándose, ya que a fines de 1995 llegaron a 85%, para el conjunto de las EPE (Lardy, 1998: 98-41). Cabe señalar que los principales bancos en China son también estatales, cuestión que veremos más adelante.

Cuando las autoridades centrales restringen el incremento del crédito y las firmas no pueden obtenerlo para pagar sus insumos, frecuentemente posponen el pago a sus proveedores, con lo cual tienen una importante deuda con empresas no estatales, que a fines de 1994 sumaba 440 billones de RMB (Lardy, 1998: 41). Si a esto agregamos que la tasa de depreciación es muy baja y que muchas EPE tienen grandes inventarios de productos terminados valuados a precio completo, aunque no sean vendibles, se tiene una sobrevaluación del capital de trabajo, que es otro componente de sus bienes.

En estos aspectos son muy grandes las diferencias regionales, pero una parte importante de estas empresas es insolvente, ya que sus deudas exceden el valor de sus activos, y se mantienen operando porque tienen acceso a generosos préstamos adicionales de los bancos. El gran apalancamiento de esas empresas entraña el peligro de crear problemas de liquidez a los bancos, al presentarse un descenso en la actividad económica (Lardy, 1998: 43). Esto se atribuye a una serie de factores como son: exceso de personal, la reforma de los precios; introducción de modernos sistemas de contabilidad, y a excesivos salarios de los trabajadores de las EPE (Lardy, 1998: 48-50). Además, estos trabajadores cuentan con una serie de prestaciones de las cuales carece el resto (vivienda, servicios médicos, seguridad social, etc.), un sistema de pensiones de retiro generoso y a edad muy temprana (60 años para los hombres y 55 para las mujeres, ya que se estableció en 1951 cuando la esperanza de vida era de 50 años y hoy es de 71) (Lardy, 1998: 43-47).

Asimismo, las EPE han acumulado una gran deuda por concepto de las pensiones durante el periodo de las reformas, la cual es estimada por el Banco Mundial, a mediados de la década de 1990, en 50% del producto interno bruto de China (Lardy, 1998: 44). Esta deuda proviene de la combinación de una serie de elementos, como son: *a)* el sistema de pensiones, que, como en otros países, en China se financia casi completamente por las contribuciones de los trabajadores y de las empresas; el número de pensionados con relación a los trabajadores activos cubiertos por el sistema de pensiones se ha disparado desde que se iniciaron las reformas, de 30 trabajadores por cada retirado a menos de cinco en 1995; además, el sistema de pensiones chino, para los estándares internacionales, repone un mayor porcentaje de los ingresos previos al retiro; *b)* la baja edad de retiro de los trabajadores chinos; *c)* aunque hay variaciones regionales, generalmente las pensiones están indexadas a los salarios y no a los precios, con lo cual los trabajadores retirados incrementan sus ingresos por pensiones como los trabajadores en activo (Lardy, 1998: 44-45).

En cuanto a las causas del deterioro financiero de las EPE, este autor sugiere los siguientes elementos: *a)* el incremento de los precios de los productos agrícolas al inicio de la reforma, con lo cual descendieron las ganancias de las empresas procesadoras de éstos; *b)* la introducción de reglas modernas de contabilidad en julio de 1993, que toman en cuenta los egresos por intereses, que no existían cuando las firmas basaban su contabilidad en dinero en efectivo, así como las reformas impositivas que se implantaron en 1994 (que introdujeron un impuesto al valor agregado más uniforme) y que pueden representar un incentivo para que los administradores de las empre-

sas reporten menores ganancias; *c*) excesivos incrementos de los salarios reales, en mayor ritmo que el incremento de la productividad, al incluir otras compensaciones percibidas por los trabajadores, como son los bonos especiales; *d*) exceso de personal, que parece haber consenso en estimarlo entre un quinto y un cuarto; *e*) excesivos gastos sociales, pues las EPE proveen alojamiento subsidiado a la mayoría de sus trabajadores, además de responsabilizarse de costos sustanciales de educación y salud; *f*) despojo de los bienes de las EPE mediante la transformación ilegal de los bienes de propiedad estatal en bienes no estatales. Asimismo señala que dada la ambigüedad de los derechos de propiedad, los administradores de algunas EPE han pasado bienes de empresas estatales a nuevas firmas no estatales dejando a la empresa estatal original sólo como poseedora de las deudas (Lardy, 1998: 51).

Las empresas estatales también utilizan con frecuencia su acceso preferente a los préstamos de los bancos que son propiedad del Estado para traspasarlos a empresas no estatales a tasas de interés mucho más elevadas, quedando como deuda en el balance de aquéllas. Asimismo, con el propósito de evadir impuestos, algunas firmas transfieren fondos a sus trabajadores y éstos los depositan en cuentas de ahorro personales, y aunque dichos fondos eventualmente sean regresados a la firma, de momento resultan en una subvaluación de sus bienes. Las estimaciones de la Oficina de Investigación de la Política del Consejo de Estado estimaba en más de 300 billones\* de RMB las pérdidas acumuladas entre 1990 y 1995. La severidad de este problema llevó a principios de 1997 al Consejo de Estado a establecer un grupo encabezado por el primer ministro Zhu Rongji, con el objetivo de investigar esos despojos y hacer recomendaciones para resolver el problema (Lardy, 1998: 52). Desde la segunda mitad de la década de 1980 el gobierno ha planteado como prioritaria la reforma de las EPE, mediante la adopción de una serie de medidas: cerrando las que no son rentables y no tienen posibilidades de serlo, incrementando la eficiencia y productividad del resto y convirtiéndolas en compañías por acciones (Gao Shangquan y Chi Fulin, 1997: 85-87).

Aunque la privatización es un tabú para los dirigentes chinos, de hecho la transformación de las EPE en compañías por acciones conduce a ello. Sin embargo, existe un problema por el cual la privatización ha avanzado muy lentamente, y es que constituyen la fuente de impuestos del gobierno y, además, reformarlas generaría un gran desempleo (Perkins, 2001: 270). Sin

---

\*Mil millones.

embargo, este autor considera un avance la decisión del gobierno central de reducir su control directo a sólo 500 o mil EPE (Perkins, 2001: 265).

El problema de los bancos no es menor que el de las EPE y ambos están estrechamente vinculados. Como señala Dwight H. Perkins, no es posible reformar el sistema financiero sin sanear a las EPE e, igualmente, para que éstas sean reformadas deben sanearse los bancos (Perkins, 2001: 275). Así que daremos algunos datos sobre la evolución del sistema bancario.

### EVOLUCIÓN DEL SISTEMA BANCARIO

En vísperas de la reforma, en China existían nominalmente tres bancos: el Banco del Pueblo de China, el Banco de China y el Banco de Construcción de China, además de una red de cooperativas rurales de crédito; pero en realidad el Banco del Pueblo era el que dominaba el panorama financiero, pues con una basta red de 15 000 ramas, subramas y oficinas servía como banco central (al regular el suministro de dinero y fijar las tasas de interés) y como banco comercial. Al inicio de la reforma no existía un mercado de capitales, pues los depósitos de las familias eran extraordinariamente pequeños, las inversiones se financiaban predominantemente sin intereses y provenían de las asignaciones del presupuesto gubernamental y, en menor medida, de las ganancias retenidas por las empresas. Al desarrollarse las reformas surgieron una serie de bancos e instituciones financieras no bancarias, que al principio competían muy limitadamente con los bancos existentes. En 1979 se creó el Banco Agrícola de China, que para mediados de la década de 1990 era el cuarto banco más grande en términos de activos. En ese año cambió el Banco de la Construcción del control administrativo del Ministerio de Finanzas y fue elevado a una organización subordinada directamente al Consejo de Estado, colocándose en el mismo nivel administrativo de los otros bancos de China. En 1980 por primera vez empezó a aceptar depósitos y a efectuar préstamos para proyectos de inversión, en lugar de actuar simplemente como correa de transmisión de los fondos del presupuesto gubernamental (Lardy, 1998: 60-62).

En diciembre de 1981 se creó el Banco de Inversiones de China con el objetivo de controlar los desembolsos de los fondos que el Banco Mundial proyectaba proveer a China, después de que se convirtió en miembro de este organismo y del Fondo Monetario Internacional. En 1994 el Banco de Inversiones se transformó en banco comercial, permitiéndosele aceptar depósitos del público y ocuparse de un amplio espectro de actividades bancarias, pero luego empezó a operar como subsidiario del Banco de Construcción. Ciertamente, desde la década de 1980 han ocurrido muchos y relevantes

cambios institucionales; el más significativo fue la decisión del Consejo de Estado, en septiembre de 1983, de crear un banco central, designación que le fue conferida al Banco del Pueblo, transfiriéndose las funciones que este banco desempeñaba de recibir depósitos y otorgar préstamos al Banco Industrial y Comercial de China, que inmediatamente después de su creación, en enero de 1984, se convirtió en la mayor institución financiera. Al inicio de 1985, el Banco del Pueblo se convirtió en el responsable de la emisión de moneda, del manejo del crédito, de establecer las tasas de interés y de supervisar los negocios de intercambio externo. Otra importante reforma fue la introducción gradual de la competencia en el sistema bancario, al ir disminuyendo la diferenciación en los sectores de actividades correspondientes a cada uno de los principales bancos, y al permitir el ingreso de nuevas instituciones financieras, entre ellas algunas regionales (Lardy, 1998: 63-65). También han proliferado, además de bancos de reciente creación, nuevas instituciones financieras no bancarias, pero continúa el dominio de los cuatro principales bancos especializados, aunque éste se ha ido erosionando poco a poco.

Sin embargo, los problemas financieros de estos bancos se han agudizado conforme incrementan su financiamiento a las empresas estatales (que son las empresas que lo reciben), las cuales no se encuentran en una saludable situación financiera. De tal manera, el sistema bancario se encuentra al borde de la insolvencia.

Un problema serio es que los bancos tienen muy poca autonomía y otorgan préstamos a las EPE con base en criterios políticos y no económicos, por lo que frecuentemente los otorgan a empresas que tienen serios problemas de rentabilidad. En este sentido, Perkins afirma que la presión sobre los bancos para efectuar préstamos a empresas estatales que registran pérdidas, generalmente proviene de importantes figuras políticas de las provincias. Como estos líderes no están involucrados con las implicaciones macroeconómicas de los excesivos préstamos bancarios, utilizan su poder político para favorecer a las empresas locales; y como los funcionarios de los bancos tradicionalmente estaban muy por debajo de los líderes políticos, se encontraban en una posición débil para resistir a su presión sobre el otorgamiento de créditos. Sin embargo, este autor ve que esta situación ha empezado a cambiar a raíz de que la inflación se aceleró a principios de la década de 1990 y se puso al frente del sistema bancario a una figura tan importante como Zhu Rongji. Así, a fines de esa década, la jurisdicción de las sucursales de los bancos se amplió lo suficientemente como para que sus funcionarios no estuvieran sujetos a la presión de los grupos políticos locales (Perkins, 2001: 276-277).

En la primavera de 1998, el recientemente nombrado primer ministro, Zhu Rongji, emitió un paquete de reformas para salvar a los bancos de la insolvencia. Entre las medidas contempladas se encuentra la separación del sistema bancario del control local, la eliminación de la mitad de los ministerios gubernamentales (con lo que se destituiría a cerca de cuatro millones de burócratas), y la supresión de los créditos subsidiados a las firmas estatales (Steinfeld, 1999: XIII).

Por otra parte, como sugiere Perkins, el ingreso de China a la OMC la obligará a encaminarse hacia el tratamiento de los servicios financieros de acuerdo con las condiciones internacionales (Perkins, 2001: 277).

Vemos, pues, que a pesar de sus grandes logros macroeconómicos, China tiene serios problemas que resolver. Entre éstos se encuentran la desigualdad económica y social entre las regiones y entre los individuos, las desiguales condiciones económicas y laborales de los trabajadores, el desempleo, así como una gran corrupción, que permite clasificarla como uno de los países más corruptos del mundo. Veamos brevemente estos problemas.

### LA POLARIZACIÓN REGIONAL

Éste es un fenómeno que viene de la época anterior a la revolución socialista y que durante la era de Mao Tse Tung trató de aminorarse mediante el arraigo campesino y el desarrollo agrícola. Sin embargo, con la apertura comercial y la expansión de la IED las diferencias regionales se ampliaron, y las exportaciones y la industria se concentraron en las regiones o provincias que reciben IED (la costa y algunas provincias del interior). Por ejemplo, Guandong, Shanghai y Liaoning realizan más del 40% de las exportaciones; Jiangsu, Fujian y Guandong concentran más del 50% de la IED; Shanghai, Tiajin, Beijing, Heilongjiang y Guangdong tienen los cinco primeros lugares en el PIB per cápita. “En 1992 el ingreso per cápita de Guizhou sumaba sólo el 44.6% del ingreso nacional, en comparación con el 37.6% reportado en Shanghai. En octubre de 1997, el ingreso per cápita de Shanghai fue de 7 404 RMB, 70% superior al nivel nacional” (González García, 2001: 196). Estas diferencias provocan que las provincias menos favorecidas (del oeste y algunas del interior) concentren a la mayor parte de la población en pobreza extrema, la de más bajos ingresos y que migra hacia las zonas más avanzadas. Aunque el gobierno abrió casi todo el país a la IED, ésta todavía no fluye a esas zonas con la celeridad necesaria para cerrar la brecha. Los motivos son varios, uno de ellos podría ser la cercanía de las zonas industriales a Hong Kong y Taiwán. Sin embargo, algunos profesores chinos con quienes nos entrevistamos durante una estancia de investigación que rea-

lizamos en el año 2000 están optimistas y consideran que el ingreso de China a la OMC y los salarios más bajos de las regiones occidentales serán estímulos que favorezcan la inversión extranjera. Además, el gobierno tiene considerado invertir en las provincias más pobres utilizando recursos transferidos por las más avanzadas (Loo, 1998).

#### LAS DESIGUALES CONDICIONES ECONÓMICAS Y DE TRABAJO DE LA MANO DE OBRA CHINA

Al abordar este problema brotan inmediatamente dos posiciones: los que consideran que el desarrollo económico ha provocado una elevación del nivel de vida de la población, aunque destacan que no de manera equitativa. “En las 14 provincias del interior se concentra el 85% de los habitantes pobres y el restante 15% en la región costera” (González, 2001: 193). Sin embargo, las reformas han valido la pena porque se ha mejorado a la mayoría del pueblo chino, incluso se ha reducido de manera notable la población en pobreza extrema de 250 a 50 millones de personas. Hasta aquí, el argumento parece impecable, a no ser por el empeoramiento de las condiciones de trabajo y la pérdida de las prestaciones sociales. Muchos reportajes han aparecido en los medios de comunicación sobre la situación de los trabajadores en las fábricas y talleres.

Otros analistas consideran que se ha elevado el nivel de vida del empleado y del obrero urbano a costa de la población rural y particularmente de la mano de obra migrante, de la mano de obra transhumante, de la que hablaba Marx. Mencionan asimismo que los trabajadores que trabajan en las empresas propiedad del Estado conservan en lo esencial sus prestaciones de antes de las reformas, pero los que laboran en las firmas extranjeras, las *joint-ventures* y las llamadas *colectivas* (empresas de pueblos y villas controladas por los cuadros rurales locales) nunca las han tenido; desde que iniciaron esas empresas han funcionado bajo las normas de flexibilidad laboral y las desregulaciones del mercado de trabajo.

Las firmas extranjeras tienen un grupo de trabajadores calificados y con experiencia, a quienes se les otorgan buenas prestaciones y bonos, pero el grueso de los trabajadores labora en malas condiciones, especialmente aquellos que tienen origen campesino, que son parte de la población migrante o temporal. Según un exdirector ejecutivo del Consejo Ocupacional de Seguridad y Salud de Hong Kong, las firmas privadas y colectivas de China representan la más grave amenaza para la seguridad de los trabajadores (Solinger, 1995: 7). De acuerdo con un estudio de la Federación Sindical de la Provincia de Guangdong, que hizo una muestra con 1 500 trabajadores de

diversas empresas, se descubrió que el 39% no tenía contrato, 61% trabajaban 7 días a la semana y casi la mitad (42%) trabajaban 10 horas o más al día. Además, en varios estudios y reportes se ha descubierto que las condiciones de trabajo para una buena parte de los obreros son prácticamente de esclavitud, los obreros son golpeados y maltratados, se les reducen sus salarios, se les despide sin indemnización, se les obliga a trabajar más horas sin pago de horas extras, no tienen prestaciones por maternidad, jubilación, etc. (Solinger, 1995). Es claro que sólo para el Banco Mundial las condiciones de trabajo de los obreros ocupados en las firmas privadas son buenas (Weil, 1995). Un dato que podría ilustrar este fenómeno es el hecho de que sólo 10% de las empresas extranjeras y 5% de las *colectivas* tienen sindicatos. Esto sucede en el país del socialismo, donde los trabajadores supuestamente están en el poder luego de una revolución para acabar con la explotación *del hombre por el hombre*. Es en la fábrica donde puede verse con mayor claridad la vigencia o no del socialismo.

Es indudable que el capital extranjero busca mano de obra barata y en condiciones de explotación casi ilimitadas, por lo que se encaminará al lugar que las ofrezca. Es el precio a pagar frente a la globalización, y como en cualquier proceso de industrialización, los que producen los beneficios sólo obtienen una pequeña parte. Pero a cambio de ello, crean un sector de gente rica que se fortalece a medida que las economías se privatizan. En China se construyen edificios de departamentos exclusivos, centros comerciales de lujo para los *nuevos ricos* y todos los bienes y gustos que la riqueza reclama. Por ejemplo, sólo Beijing tiene por vender 20 mil unidades habitacionales de lujo (Well, 1995: 28). Según una encuesta “en muestreo en 1997, 8.7% poseía 60% del total de los recursos financieros privados y 1.3% tenía recursos de 200 000 yuanes o más. Ese 1.3% de las familias poseía el 31.5% del total de los recursos financieros, mientras que 44% de las familias más pobres sólo tenía 3% del total de los recursos financieros” (Cornejo, 1999: 602). La pregunta ¿de dónde salieron las enormes fortunas?, conlleva la respuesta obligada: en la corrupción de los funcionarios y cuadros del Partido Comunista.

### LA CORRUPCIÓN Y SUS EFECTOS DEVASTADORES SOBRE LA SOCIEDAD

Un fenómeno presente en las naciones con un férreo control estatal es el fortalecimiento de una burocracia corrupta, de esos señores de horca y cuchillo que están por encima de la sociedad y sus normas, para los cuales su sobrevivencia y progreso está en la adhesión a los líderes. En los países socialistas esto se identificaba con la adhesión al partido comunista, mejor dicho a

sus líderes principales, como ya lo mencionó Rosa Luxemburgo en su famosa advertencia a los revolucionarios rusos.

Estos cuadros en China trabajan en actividades prohibidas sacando ventajas de sus posiciones e influencias; siempre lo hicieron, desde la época de Mao hasta ahora. Sin embargo, hubo un cambio cuando la economía se abrió al capitalismo, se presentó la oportunidad de canalizar a los negocios privados los recursos obtenidos a través de la corrupción, sin dejar de hacer nuevos negocios con los fondos estatales. Es así que los *barones del robo* se desatan y caen en una verdadera "orgía de corrupción, malversación, soborno, tajadas, extorsión y contrabando" de los fondos estatales (Holmstrom y Smith, 2000: 6). Esa corrupción es el motivo principal de las protestas en la plaza de Tiananmen.

Esta corrupción ha llegado a tales extremos que según Weil ha alcanzado al ejército. El Ejército Rojo, el guardián de la ideología socialista, tiene inversiones en toda clase de empresas, incluyendo a sectores no militares como los modernos hoteles turísticos. Se habla de cinco a 10 billones de dólares de inversiones no militares, algunas fuera de China. Estos privilegios al ejército crean una situación peligrosa para la estabilidad de la sociedad china. Pero no sólo ellos tienen privilegios, también los funcionarios de alto nivel, quienes obtienen automóviles de lujo por medio de los fondos públicos (*China Daily*, 30 de abril de 1994: 4).

Un ejemplo de la corrupción es el contrabando de automóviles, que se calcula en cientos de miles y aumenta 47% anualmente; pero también hay manipulaciones financieras, rebajas de impuestos, inversiones especulativas con fondos estatales, contribuciones forzosas de los campesinos, compras de bienes innecesarios y sobornos en la liquidación de las empresas estatales, en los que están involucrados desde directores hasta cuadros medios. En 1993 más de 40 mil miembros del partido tuvieron que ser disciplinados en sólo cuatro meses por prácticas de corrupción.

El gobierno ha intentado controlar la corrupción, pero sus esfuerzos van muy lentos frente al avance de este *cáncer*. También hay quienes afirman que los intentos del gobierno por combatir la corrupción son selectivos, se denuncia y detiene a los cuadros de bajo rango y se protege a los funcionarios de alto nivel que se han enriquecido, principalmente si son miembros del partido.

El grave problema que representa la corrupción no es sólo el enriquecimiento de los altos jerarcas del partido y el gobierno, es también la pérdida de confianza en los valores socialistas, la creación de una nueva clase de ricos, surgidos de los negocios fraudulentos, que como se vio en el caso de

Rusia pueden llegar a conformar una de las mafias más peligrosas del mundo. La sociedad china puede estar cerca de ese peligro y de echar atrás sus objetivos de desarrollo, debido a que una buena parte de su éxito está en el importante papel que juega el Estado en ese proceso. Ha controlado los cambios y ha medido las fuerzas y las respuestas sociales, y sus pasos han sido paulatinos. Sin embargo, la pérdida de control puede desencadenar los ánimos de estos nuevos burgueses que acumularon su riqueza por medio del robo a la sociedad, y para quienes el control de la economía puede convertirse en obstáculo a su enriquecimiento. En su aspiración por liberar aún más la economía tienen de su lado al capital internacional y sus epígonos, que exigen una apertura más profunda y rápida, una privatización más acelerada, acabar con el control del Estado sobre la economía, etc. Estas fuerzas tienen en su contra las ventajas que ese *socialismo real* ha aportado a la población, como son las mejores condiciones de trabajo en las empresas públicas, la elevación del nivel educativo y de salud, la disminución de la pobreza y la recuperación de su dignidad como pueblo. Tienen a su favor un pueblo hartado de la corrupción, de la falta de libertad política, del empeoramiento de sus condiciones de trabajo (al menos para un amplio sector de trabajadores), que puede llegar a identificar estas cuestiones como parte del socialismo y abrir el camino al caos y la anarquía, las cuales harían retroceder a China en el camino hacia su modernización. Ninguna de esas vías, nos parece, puede favorecer el socialismo y su aspiración emancipadora. El futuro no es halagüeño. ¿Será posible lograr el desarrollo con el mejoramiento del bienestar social y con libertades políticas en China? Ésa es la gran interrogante para la que todavía no hay una respuesta clara.

Además, hay que tener en cuenta que al integrarse más plenamente al proceso de globalización, China se verá también más afectada por las crisis que periódicamente sufre la economía capitalista, y en el futuro inmediato por la que hoy vemos desencadenarse y cuyo alcance y profundidad todavía son inciertos. En estas condiciones también habrá que ver si podrá continuar creciendo a altos ritmos, sobre todo si sus exportaciones se enfrentan a una demanda en descenso. Sin embargo, esta situación también puede impulsar a los dirigentes chinos a incentivar la demanda interna con la creación de empleos y mejoras económicas a los trabajadores. Aunque esta última medida reduciría las ganancias de los empresarios, quienes tienen un margen muy grande dadas las condiciones laborales de los trabajadores chinos. En fin, todavía tendremos que esperar la respuesta en lo inmediato y a más largo plazo.

Otra interrogante más es el efecto que tendrá sobre la relación China/Estados Unidos la guerra de este país contra Afganistán y el mundo árabe.

## CONCLUSIONES

Las reformas emprendidas por China a partir de 1978 parecen señalar que se ha encontrado una nueva forma de lograr el éxito económico. Mientras otros países en vías de desarrollo crecen a tasas lentas (cuando lo hacen), atraen poca inversión extranjera y exportan con dificultades, China aparece como el modelo exitoso: crecimiento de la producción, incremento de las exportaciones, receptor de inversión extranjera directa, fortalecimiento industrial, incremento del ingreso per cápita, disminución de la población en pobreza extrema, todos ellos elementos que muestran la fortaleza de su proceso de avance económico. Ante estos éxitos, los problemas se minimizan. El desempleo, la migración campesina, la agudización de las desigualdades sociales y el resurgimiento de la burguesía china aparecen como fenómenos de poca importancia. Se presentan como el precio que se tiene que pagar por el éxito económico. Las discusiones sobre si esa economía es socialista o no se consideran poco importantes y los éxitos se los atribuyen tanto el Partido Comunista chino como los nuevos capitalistas.

El primero porque considera que ha descubierto una nueva manera de entrelazar la economía de mercado y la sociedad socialista, el llamado *socialismo de mercado*, desechando lo peor de uno y otro sistemas. Ni libre comercio a ultranza, ni control férreo del Estado, además de que hay que privatizar lo que sea necesario, lo que no ponga en peligro el nuevo modelo.

Los capitalistas consideran que el éxito chino se debe a la introducción de las formas capitalistas de comercio, producción y dirección de las empresas, acompañadas de un proceso de privatización y del abandono de la planificación estatal, factores que, sin duda, han contado en el avance de la economía china, pero no en otros países subdesarrollados que los han aplicado de manera ortodoxa. ¿Dónde está la diferencia? La respuesta a esta pregunta pensamos que se relaciona con la evolución del socialismo chino previamente a las reformas, a la manera relativamente lenta y calculada en que éstas se han realizado y, sobre todo, al papel que juega el Estado en todo este proceso. Sin embargo, los problemas de las desigualdades (regionales, económicas, laborales) se exageran y la profundización y extensión de la corrupción constituyen riesgos en el futuro. Constituyen elementos que, de no atacarse eficazmente para lograr que disminuyan de manera importante, pueden en un futuro generar problemas sociales que, a su vez, incidirían en el crecimiento económico y en el control que ha mantenido el Partido Comunista sobre los diversos aspectos de la evolución económica y social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anguiano, Eugenio (1997), *China, de las reformas recientes a la era pos-Deng*, Cuadernos de Trabajo, Programa de Estudios de APEC, México, El Colegio de México.
- Aseniero, George (1996), "Asia en el sistema mundial", en Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coordinadores), *El mundo actual: situación y alternativas*, México, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades (CEICH)-UNAM/Siglo XXI editores.
- Banco Mundial (2000), *East Asia, Recovery and Beyond*, Washington.
- Breslin, Shaun (1999), "The Limits of Economic Reform", *New Political Economy*, vol. 3, núm. 3, Towson University, noviembre.
- Bustelo, Pablo (1999), "Resultados, interpretaciones y enseñanzas de la reforma económica china (1978-1998)", en *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 7, México, julio.
- Changchun, Zhang (2000), "An Analysis of the State of the Utilization of Foreign Capital in Our Country in 1990", en *The Chinese Economy*, vol. 33, núm. 1, Beijing, enero-febrero.
- Chen, Luken (1979), "Más sobre el socialismo real. Debate con Bethelheim", *Monthly Review*, vol. 3, núm. 2/3, Nueva York, octubre.
- *China in the World Economy*, Washington, Institute for International Economics, 1994.
- Chun, Lin (1996), "Cómo situar a China", en Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coordinadores), *El mundo actual: situación y alternativas*, México, CEICH-UNAM/Siglo XXI editores.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2000), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1999-2000*, Santiago de Chile.
- Connelly, Marisela (1999), "La relación económica entre China y Hong Kong", en *Comercio Exterior*, México, vol. 49, núm. 7, junio.
- Cornejo, Romer A. (1999), "Las reformas económicas en China: alcances y retos", en *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 7, México, julio.
- Dabat, Alejandro y Alejandro Toledo (1999), "Espacio económico y competencia de regiones y naciones en la crisis asiática", en *Problemas del Desarrollo*, vol. 30, núm. 119, México, Instituto de Investigaciones

Económicas-UNAM, octubre-diciembre.

- Deane, Hugh (1995), "Korea, China, and the United States: a Look Back", en *Monthly Review*, vol. 46, núm. 9, Nueva York, febrero.
- *El financiero*, 11 de enero de 1995.
- Falck, Melba y Roberto Hernández (1999), "Políticas agrícolas en China y Japón: implicaciones para México", en *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 7, México, julio.
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (2000), *Informe Anual 2000. Por una economía mundial para todos*, Washington.
- ——— (1998), *Summary Proceedings Annual Meetings*, Washington.
- Gilboy, George y Eric Heginbothan (2001), "La próxima transformación de China", septiembre de 2001. Tomado de internet.
- González García, Juan (1997), *Reformas Económicas III. China: reforma comercial y evolución del comercio exterior, 1979-1996*, Cuadernos de Trabajo, Programa de Estudios de APEC, El Colegio de México.
- ——— y Carlos Gómez Chiñas (1999), "Apertura económica en China y México", *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 11, México, noviembre.
- ——— y Liu Xue Dong (1999), "El mercado laboral en China: situación actual y perspectivas", en *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 7, México, julio.
- ——— (2001), "La República Popular China a finales del siglo xx", en *Problemas del Desarrollo*, vol. 32, núm. 124, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, enero-marzo.
- Hinton, William (1998), "The Importance of Land Reform in the Reconstruction of China", en *Monthly Review*, vol. 50, núm. 3, Nueva York, julio-agosto.
- Holmstrom, Nancy y Smith Richard (2000), "The Necessity of Gangster Capitalism: Primitive Accumulation in Russia and China", en *Monthly Review*, vol. 51, núm. 9, Nueva York.
- Horne, Gerald (1997), "Race, Economics and Asian Socialism", en *Peace Review*, vol. 9, núm. 1, marzo.
- Hu, Zu-Liu (1995), "Social Expenditure Assignments in China: Issues and Responses", en Ehtisham Ahmad, Gao Qiang y Vito-Tanzi, *Reforming China's Public Finances*, Washington, Fondo Monetario Internacional.
- Huang, Chao-Dong y Simon Broadbeent (1998), "Trade with China: Do the Figures Add Up?", en *International Review of Applied Economics*, vol. 12, núm. 1, Londres, enero.
- Jefferson, Gary H. y Inderjit Singh (editores) (1999), *Enterprise Reform in*

*China: Ownership, Transition and Performance*, Nueva York, Banco Mundial, Oxford University.

- Lardy, Nicholas R. (1996), “Economic Engine”, en *Brookings Review*, vol. 14, núm. 1, Washington, Winter.
- ——— (1996) “Statement to the House Committee on Way and Means”, *Foreign Policy Studies The Brookings Institution*, Washington, D.C., septiembre. Tomado de internet.
- ——— (2001), “U.S.-China Economic Issues: Implications for U.S. Policy”, Testimony for Subcommittee on East Asia and the Pacific, Committee on International Relations, House of Representatives, Washington, D. C., 25 de abril. Tomado de internet.
- ——— (1998) *China’s Unfinished Economic Revolution*, Washington, Brookings Institution Press.
- Lew, Roland (2000-2001), “El imperio del miedo en la madriguera del tigre”, *Le Monde Diplomatique*, México, 20 de noviembre 2000 a 20 de enero de 2001.
- Liu Lan (1999), “China: desarrollo frente a la desigualdad”, en *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 7, México, julio.
- Loo, Becky P. (1998), “A Re-examination of Lardy-Donnithorne Debate in the Provincial Context of Guangdong, 1949-1992”, en *Journal of Contemporary China*, vol. 7, núm. 17, Hong Kong, marzo.
- Lowmy, Michael (1991), “Twelve theses on Crisis of «Really Existing Socialism»”, en *Monthly Review*, vol. 35, núm. 1, Nueva York, mayo.
- Maddison, Angus (1998), *Chinese Economic Performance in the Long Run*, France, Development Center, Organisation for the Economic Co-Operation and Development (OECD).
- Mántey de Anguiano, Guadalupe (1999), “Crisis en el sudeste asiático: las causas del mal, el tratamiento del FMI y la sabiduría de la medicina oriental”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. 30, núm. 119, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, octubre-diciembre
- Minqi, Li (1996), “China: Six Years After Tiananmen”, en *Monthly Review*, vol. 47, núm. 8, Nueva York, enero.
- Panitch, Leo (1998), “The State in a Changing World: Social-Democratizing Global Capitalism?”, en *Monthly Review*, vol. 50, núm. 5, Nueva York, octubre.
- Peiyan, Zeng (2000), “Informe sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social de 1999 y sobre el Proyecto de Plan de Desarrollo

Económico y Social para el año 2000”, Beijing, 11 de abril.

- Perkins, Dwight H. (2001), “Industrial and Financial Policy in China and Vietnam: A New Model of Replay the East Asian Experience?”, en Joseph E. Stiglitz y Shahid Yusuf (editores), *Rethinking the East Asian Miracle*, Washington, Banco Mundial/Oxford University Press.
- Price, Ronald (1999), “The Chinese Diaspora”, en *Monthly Review*, vol. 49, núm. 2, Nueva York, junio.
- Rodríguez y Rodríguez, Ma. Teresa (1999), “Empresas estatales en China: reformas y privatización”, en *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 7, México, julio.
- Ross, John (1994), “Economic Reform: Success in China and Failure in Eastern Europe”, en *Monthly Review*, vol. 46, núm. 1, Nueva York, mayo.
- Sen, Amartya (2001), “Democracy and Social Justice”, en Farrukh Iqbal y Jong-Il You, *Democracy, Market, Economics and Development. An Asian Perspective*, Washington, Banco Mundial.
- Serrill, Michael S. y Sandra Burton (1997), “Socialism Dies, Again”, *Time*, vol. 150, núm. 12, Washington, 22 de septiembre.
- Shangquan, Gao y Chi Fulin (editores) (1997), *Reforming China's State Owned Enterprises*, Beijing, Foreign Languages Press.
- *Transnacionales en China*, Beijing, Editorial Nueva Estrella, 1995.
- Solinger, Dorothy J. (1995), “The Chinese Work Unit and Transient Labor in the Transition from Socialism”, en *Modern China*, vol. 21, núm. 2, University of California, abril.
- Steinfeld, Edward S. (1999), *Forging Reform in China, The Fate of State-Owned Industry*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Varon, Benjamín, “¿Tiene alternativa el capitalismo?, tesis sobre cuestiones estratégicas de la izquierda durante el siglo XXI”, mimeo.
- Wagle, Dileep M., Gregory Neil, Stoya Tenev (2000), *China's Emerging Private Enterprises: Prospects for the New Century*, Nueva York, Banco Mundial.
- Weil, Robert (1994), “China at the Brink: Class Contradictions of «Market Socialism»-part I”, en *Monthly Review*, vol. 46, núm. 7, Nueva York, diciembre.
- Weil, Robert (1995), “China at the Brink: Class Contradictions of «market socialism»-part II”, en *Monthly Review*, vol. 46, núm. 8, Nueva York, enero.
- Yifu, Lin Justin y Yang Yao (2001), “Chinese Rural, Industrialization in the

Context of East Asian Miracle”, en Joseph E. Stiglitz y Shaid Yusuf (editores), *Rethinking the East Asian Miracle*, Nueva York, Banco Mundial/Oxford University Press.

- Yongtu, Long (2000), “On the Question of Economic Globalization”, en *The Chinese Economy*, vol. 33, núm. 1, Beijing, enero-febrero.
- Yongtu, Long (2000), “On the Question of Our Joining the World Trade Organization”, en *The Chinese Economy*, vol. 33, núm. 1, Beijing, enero-febrero.